



## Todo sobre Velázquez, en la caja 31

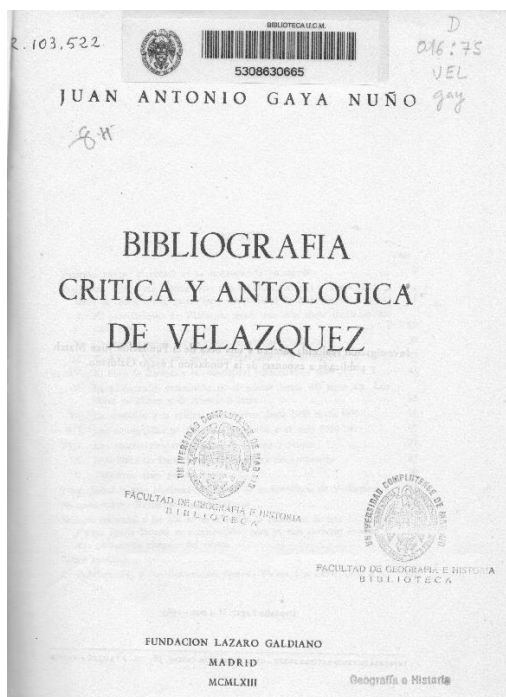
**(La Bibliografía crítica y antológica de Velázquez, de Juan Antonio Gaya Nuño, en la Fundación Juan March, Madrid, 1960-61)**

Se trata de un fichero de elaboración artesanal, de tamaño un poco menor pero más alto que una caja de zapatos, primorosamente forrado con una reproducción del autorretrato de Velázquez en *Las Meninas*, etiquetas identificativas y de forma visible el número de expediente, el 31, en el Archivo histórico de becarios de la Fundación Juan March, en su Biblioteca de Arte. Produce cierta emoción abrir esta caja de los misterios, que atesora aún la atmósfera y el polvo de muchas horas de trabajo minucioso y metódico. El becado en cuestión, el crítico e historiador del arte Juan Antonio Gaya Nuño (1913-1976) la presentó a la Fundación el 15 de diciembre de 1961, como justificación de la ayuda recibida por parte de la institución. Se trata de una completa recopilación y reseña bibliográfica, crítica y antológica, sobre el pintor español Diego Velázquez, en las fechas en las que se conmemoraba el tercer centenario de la muerte del artista (1660), que habían culminado con una célebre exposición en el Casón del Buen Retiro (*Velázquez y lo velazqueño*). Y se complementaron, sin conexión alguna, con otro trabajo de indispensable valor bibliográfico, la *Varia Velazqueña*, recopilación documental llevada a cabo por Antonio Gallego y Burín (1895-1961), editado también con motivo del Centenario por la Dirección General de Bellas Artes, (Madrid, 1960). Por cierto, una de las obras más recientes de las reseñadas por Gaya Nuño en esta *Bibliografía Crítica*.

El contenido de esta caja 31, de valor casi arqueológico, son 180 cuartillas amarillentas y tan delgadas como el papel de fumar, con la memoria mecanografiada del trabajo realizado (*Historia de la bibliografía velazqueña*) y nada menos que 1814 fichas (él las llama “papeletas”) del repertorio bibliográfico, numeradas y rigurosamente catalogadas alfabéticamente, comentadas una por una, con una reseña crítica sobre cada libro o

artículo referenciado. El índice (pág. 127) remite, a su vez, a todos los contenidos del catálogo en treinta y siete apartados, con agrupaciones tanto temáticas (los maestros, opiniones de artistas sobre Velázquez, atribuciones, Velázquez y la música de su tiempo, etc.) como cronológicas (textos del siglo XVII, XVIII, XIX, conmemoraciones velazqueñas, conservación y restauración de obras del artista, etc.).

El meticuloso trabajo bibliográfico de Gaya Nuño fue publicado dos años más tarde, en formato de libro, por la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid, 1963), que según hemos podido constatar es una reproducción exacta y precisa del contenido de esta caja.

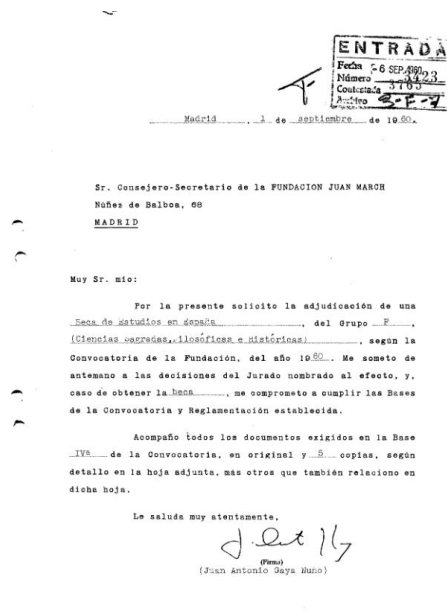


Portada de la edición impresa en 1963

La obra impresa se encuentra hoy en las principales bibliotecas universitarias de Historia del Arte como un libro de consulta imprescindible para el conocimiento de la fortuna crítica de Diego Velázquez. Pero el trabajo original que aquí comentamos merece una atención singular, pues nos habla, además, de la metodología de trabajo de un investigador riguroso, abnegado paciente, analítico, tan productivo (y creativo) como lo fue Gaya Nuño, uno de los referentes de la Historia y la Crítica del Arte en España. Es el original de un obrero de su oficio. Una admirable muestra de una metodología de trabajo hoy en desuso, con las limitaciones de medios de un intelectual al que por razones políticas se le negaba el ejercicio del magisterio en la universidad espa-

ñola, pero al que las penurias no le habían privado de las grandes herramientas del investigador: paciencia, orden y rigor.

### El expediente



Instancia de solicitud de la beca, de 1960 (En el Archivo de la Fundación Juan March).

Con fecha de registro de entrada de 6 de septiembre de 1960, núm 3423, Gaya Nuño presentó su solicitud de beca dirigida al Consejero-Secretario de la Fundación Juan March, en su sede de Núñez de Balboa número 68, en Madrid. Siguiendo la convocatoria y el modelo de la propia entidad, adjuntando curriculum, certificado académico y cuatro fotografías, la beca se solicita dentro de la curiosa categoría grupo F (Ciencias Sagradas, Filosóficas e Históricas), pues debe recordarse que las becas de la Fundación se convocaban, anualmente, para la investigación en las diferentes áreas de conocimiento y también para la creación artística y literaria, becas de estudios en España y en el extranjero, y otras ayudas culturales. Cada beca concedida tenía su propio jurado. El que concedió la beca a Gaya Nuño estaba compuesto por diez personas. Designados por la Real Academia de la Historia: Melchor Fernández Almagro (presi-

dente) y Francisco Cantera Burgos (vocal); por el cardenal arzobispo de Toledo y Primado de España y por el patriarca de las Indias Occidentales y obispo de Madrid-Alcalá: Teófilo Ayuso Marazuela y Ramiro López Gallego (vocales); por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: Leopoldo Eulogio Palacios y Rodríguez y Venancio Diego Carro (vocales); por el Consejo de Rectores: José Cortés Grau y Ciriaco Pérez Bustamante (vocales); por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: José Camón Aznar (vocal); por el Consejo de Patronato de la Fundación: Teófilo Ayuso Marazuela (secretario sin voto).

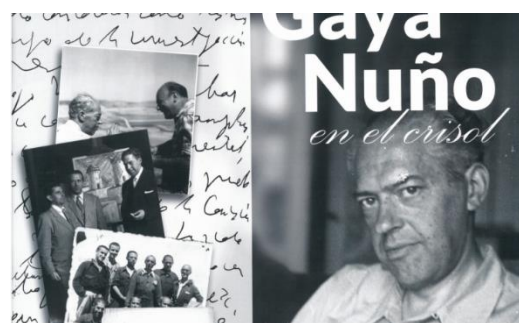
No debe sorprender, dada la época, la presencia de un cardenal obispo en el jurado, pues la categoría aunaba lo sagrado, la filosofía y la historia dentro de los cauces de la patria, como no podía ser de otra manera. Pero también destaca en el destacado grupo de miembros de la comisión, la figura de José Camón Aznar, catedrático en aquellos años de Historia del Arte de la Universidad Complutense, crítico de arte del diario *ABC* y director de la Fundación Lázaro Galdiano, gran protector de Gaya Nuño frente a los muchos problemas que tuvo durante el franquismo, por su pasado republicano.

Ese año la Fundación había otorgado tres grandes premios March, en sus categorías de creación literaria a Ramón Pérez de Ayala; de ciencias jurídicas, a José Gascón y de ciencias químicas, a Obdulio Fernández. Cada premio tenía una sustanciosa dotación de 500.000 pesetas. Las becas eran más modestas, entre 50.000 y 150.000 pesetas, que para investigadores representaba una inyección de subsistencia, el premio al esfuerzo de un año de trabajo.

<sup>1</sup> El minucioso relato de todo ello se recoge en las memorias de su viuda, la poetisa Concha de Marco. *La patria de otros. Memorias de una*

## El becado

Gracias a la Asociación Gaya Nuño de Tardelcuende (Soria), se mantienen viva la memoria del historiador y crítico del arte más silenciado y perseguido en la España de su tiempo. Licenciado en Filosofía y Letras (sección de Historia) en la Universidad Central, de Madrid, en 1931, y obtuvo el grado de Doctor con Premio Extraordinario en 1935, en un tribunal formado por historiadores tan reconocidos después como Elías Tormo, Manuel Gómez Moreno y Enrique Lafuente Ferrari. En ese mismo año ingresó en la Real Academia de Historia. Gaya Nuño tenía ante sí una brillante carrera en la universidad española. Pero como a tantos otros su destino se truncó abruptamente en 1936, al estallar el conflicto bélico que cambió nuestra historia.



<https://gayanuno.es/>

Sus orígenes republicanos fueron determinantes. Su padre fue fusilado al iniciarse la Guerra Civil y él se alistó en el conflicto, en el bando lógico según su ideología y los avatares de la vida: así fue a parar al batallón Numancia, como casi todos sus paisanos. Se incorporó, con grado de teniente, en el Ejército Republicano, siendo destinado al frente de Guadalajara. Según relato de su viuda<sup>1</sup>, en abril de 1937 fue herido en una cadera y aprovechó un mes de permiso para contraer matrimonio y apurar los días antes de volver al frente. Pero aún le aguardaban los mayores sufrimientos: al finalizar la guerra en condición de

*mujer libre*, edición de J.M. Martínez Laseca, Ed. Cálamo, Palencia, 2018, págs. 132-155

derrotado, en lugar de tomar el camino del exilio, como pudieron hacer otros, Gaya optó por entregarse a las autoridades del franquismo en el cuartel de Maudes, el 6 de abril de 1939, confiando en lo anunciado por la propaganda del régimen: habría clemencia para aquellos que no hubieran cometido delitos de sangre. Pero no hubo tal, sino una condena a 20 años y un día de cárcel; de los que cumplió cuatro de penoso calvario, de cárcel en cárcel, cada vez más alejado de su familia, por Santa Rita y Carabanchel, en Madrid, Valdenoceda, en Burgos y, finalmente, en el penal de Las Palmas de Gran Canaria.

Excarcelado en el mes de febrero del año 1943, buscó refugio en Bilbao donde vivió unos meses bajo libertad vigilada (con la obligación de presentarse todos los meses a la policía, circunstancia que continuó durante once años más), antes de poder regresar a Madrid donde recibió la ayuda de José Tudela y Blas Taracena, quienes le presentaron al crítico de arte José Gudiol, quien le consiguió un cargo de documentalista en el archivo fotográfico Ruiz Vernacci de Arte Hispánico. Más tarde, en 1947, le envió a Barcelona para dirigir las Galerías Layetanas<sup>2</sup>. Allí permaneció durante cuatro años, en los que desarrolló su aprecio por el arte de las vanguardias, organizando las primeras exposiciones en España de artistas como Picasso, Joan Miró, Benjamín Palencia, Tapies, Cuixart, Álvaro Delgado.... Esta visión moderna del arte, en contraste con la visión conservadora de los historiadores madrileños, marcó en el futuro su labor como crítico de arte. Pero tampoco se adaptó a los círculos intelectuales catalanes, retornando a su casa de la calle Ibiza en Madrid en 1951, más o menos en el tiempo en que consiguió concluir su etapa de libertad vigilada.

Aun así, continuó vetado para cualquier cargo público, como la docencia universitaria que era su destino natural. Gaya sobrevivió trabajando para otros e investigando por su cuenta, llevando una vida modesta junto a su esposa, la poetisa Concha de Marco, en cuyas memorias se ha dado cuenta precisa de todas sus penalidades, según ya se ha mencionado.

Como es lógico nada de esto se recoge en los Anales de la Fundación Juan March (1956-1962) pero sí se hace una reseña académica y pulcramente blanqueada de su biografía curricular, en la que se menciona, literalmente:

“Es uno de los más importantes críticos de arte españoles. Veinte años de labor ininterrumpida han originado una bibliografía indispensable para la historia artística española, desde el románico a las últimas manifestaciones plásticas. (...) Es correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1935, del Instituto de Coimbra y de la *Hispanic Society* desde 1959 y colaborador del Instituto Diego Velázquez del Consejo desde 1953. Ha pronunciado gran número de conferencias en España, Francia, Inglaterra y Portugal, y es profesor de los cursos de verano en las universidades de Oviedo, Santiago de Compostela y Santander. La mayor parte de su obra corresponde a biografías y estudios monográficos: *Alonso Berruguete en Toledo* (1944), *El románico en la provincia de Soria* (1946), *Eugenio Lucas* (1948), *Zurbarán* (1948), *Ciará* (1948), *Picasso* (1949), *Da//* (1949), *Autorretratos* (1949), *Zurbarán en Guadalupe* (1951), *Luis Parel y Alcázar* (1952), *El santero de San Saturio* (1953), *Después de Jusli. Medio siglo de estudios velazquistas* (1953), *La pintura románica en Castilla* (1954), *Vida de Acisc/o Antonio Palomino* (1956), *Claudio Coello* (1957), *Fernando Gallego* (1958). Otros libros son de carácter histórico: *Historia del arte español* (1945), *Arquitectura y escultura románicas* (1948, en colaboración con J. Gudiol), *El arte español en sus estilos y en sus formas* (1949), *La pintura española del medio siglo* (1952), *Escultura española contemporánea* (1957) y *La pintura*

---

<sup>2</sup> Real Academia de Historia. Biografías. Edición online, en <https://dbe.rah.es>

española fuera de España (1958). Sus guías e itinerarios son al mismo tiempo auténticas monografías: *Gula artística de Madrid* (1944), *El Escorial* (1947), *Madrid monumental* (1949), *Gula artística de Burgos* (1949) e *Historia y gula de los museos de España* (1955). Gaya Nuño enfoca por último cuestiones generales de estética en: *La pintura* (1955), *El arte en su intimidad. Una estética de urgencia* (1937), *Ataraxia y desasosiego en el arte* (1958), *Entendimiento del arte* (1960); o aborda la creación literaria: *Tratado de mendicidad* (1962).<sup>3</sup>



#### JUAN ANTONIO GAYA NUÑO

Es uno de los más importantes críticos de arte españoles. Veinte años de labor ininterrompida han originado una bibliografía indispensable para la historia artística española, desde el romanticismo a las últimas manifestaciones plásticas.

Nació en Torrelodón (Soria) en 1913, estudió Filosofía y Letras en Madrid, doctorándose en Historia en 1935 con premio extraordinario. Es correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1955, del Instituto de Coimbra y de la Hispanic Society desde 1959 y colaborador del Instituto Diego Velázquez del Consejo desde 1953. Ha pronunciado gran número de conferencias en España, Francia, Inglaterra y Portugal, y es profesor de los cursos de verano en las universidades de Oviedo, Santiago de Compostela y Santander.

La mayor parte de su obra corresponde a biografías y estudios monográficos: *Alonso Berruguete* en Toledo (1944), *El románico en la provincia de Soria* (1948), *Eusebio Lucas* (1948), *Zurbarán* (1948), *Claes* (1948), *Picasso* (1949), *Dalí* (1949), *Autóretros* (1949), *Zurbarán en Guadalupe* (1951), *Luis Paret y Alcázar* (1952), *El maestro de San Isidro* (1953), *Después de Jesús. Mejor viaje de estudios velazqueños* (1953), *La pintura románica en Castilla* (1954), *Vida de Alonso Antonio Palomares* (1956), *Claudio Coello* (1957), *Fernando Gallego* (1958). Otros libros son de carácter histórico: *Historia del arte español* (1945), *Arquitectura y escultura románicas* (1946), en colaboración con A. Gudiño, *El arte español en sus estilos y en sus formas* (1949), *La pintura española del medio siglo* (1950), *Escultura española contemporánea* (1957) y *La pintura española fuera de España* (1958). Sus guías e itinerarios son al mismo tiempo auténticas monografías: *Gula artística de Madrid* (1944), *El Escorial* (1947), *Madrid monumental* (1949), *Gula artística de Burgos* (1949) e *Historia y gula de los museos de España* (1955).

Gaya Nuño enfoca por último cuestiones generales de estética en: *La pintura* (1955), *El arte en su intimidad. Una estética de urgencia* (1937), *Ataraxia y desasosiego en el arte* (1958), *Entendimiento del arte* (1960); o aborda la creación literaria: *Tratado de mendicidad* (1962).

Con la beca March realizó una exhaustiva *Bibliografía de Velázquez*.



437

*Semblanza biográfica de Gayas Nuño recogida en los Anales de la Fundación*

### El siguiente paso: el Velázquez de Gaya Nuño (1962)

Comparada con la inmensa obra sobre la bibliografía velazqueña (1961), sorprende el siguiente paso: la humildísima monografía que Gaya Nuño pudo publicar en 1962, ya finalizada la beca con la March pero antes incluso de que la *Bibliografía Crítica* fuese publicada por la Fundación Lázaro Galdiano (1963), bajo la protección de José Camón Aznar, fundador y primer director del museo, quien ya se había convertido, y lo siguió siendo hasta el final, el principal valedor de Gaya Nuño.

Nunca se ha visto obra más modesta ni de mayor sustancia, resumida en el modestísimo ejemplar de 60 páginas, en formato de cuadernillo, papel de periódico incluso para su portada, con tan solo ocho ilustraciones en blanco y negro en sus páginas centrales.

Precedida de tan extraordinaria labor documental, el librito es una joya de síntesis de los conceptos básicos para interpretar la obra de Velázquez, mucho más modernos y certeros que muchas obras gruesísimas que le precedieron y otras que le han seguido.



*Velázquez*, por J.A. Gaya Nuño, Publicaciones Españolas, Colección Temas de España, núm. 418, Madrid, 1962. 60 páginas.

A modo de justificación, Gaya Nuño se expresa así en las primeras líneas: “Las dimensiones de este texto me prohíben extremar su posible valor didáctico refiriéndome -cual yo desearía- a todos los pintores del tiempo de Velázquez

<sup>3</sup> Anales de la Fundación Juan March, 1956-1962, pág. 439.

cuyo contraste es -exactamente- el punto de toque para aquilatar la maestría buscada” (pág. 4)

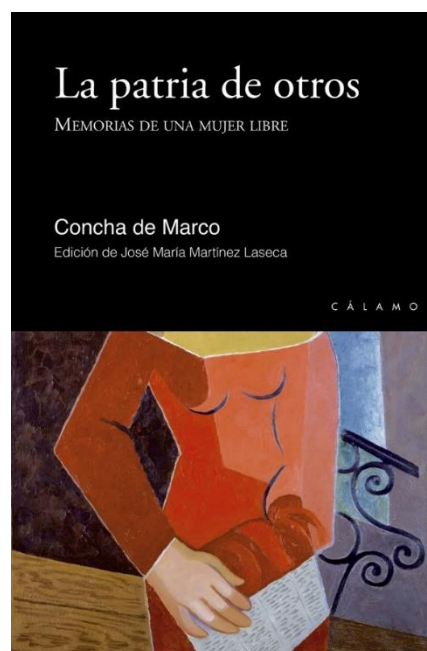
Esta breve monografía contiene en sus páginas esenciales un recorrido por el ambiente prevelazqueño, los avatares biográficos y artísticos de Velázquez en sus etapas características desde los años de Palomino, deteniéndose en cuatro obras culminantes: *La rendición de Breda*, *La Venus del espejo*, *Las Hilanderas* y *Las Meninas*. Concluyendo con el relato del final de su biografía y algunas reflexiones sobre la persistencia de lo velazqueño, que en aquellos días apenas nos hacía presagiar la velazquezmanía que hoy nos invade.

En el epílogo (*Palabra final*), Gaya Nuño nos deja algunos mensajes, que creo producto de esta extraña mezcla entre una documentación tan ambiciosa para una monografía tan escueta: “En otros libros míos suelo aspirar a que el lector obtenga la máxima información posible, a que quede satisfecha su sed de saber. En éste, no. Deseo que mis lectores no se contenten con lo escrito, que lo consideren una presentación elementalísima de Diego Velázquez, como un *Velázquez* de urgencia (...) en tanto no exista oportunidad, dinero u horas para proveerse de algún otro volumen acerca del mismo tema, más amplio y cargado de doctrinas, más copioso en ilustraciones, más denso, en una palabra. Porque el saber debe ingerirse siempre de modo escalonado” (...) “Quien desee ampliar mis parvas y a veces rapidísimas noticias, no se apresure a hacerlo en libros de mayor cantidad de páginas, de datos y reproducciones. Hágalo de modo más directo e inequívoco. Es decir, vaya al Museo del Prado. Vaya al Museo del Prado una vez, y otra, y otra y muchas. Lea a Velázquez donde es importante leerlo, esto, en la superficie de su pintura”.

### La patria de otros

Hemos buscado con avidez alguna referencia a lo que pudo suponer la beca de

la Fundación March, y la laboriosa recopilación historiográfica que lo acompañó, en el texto *La patria de otros. Memorias de una mujer libre*, de Concha de Marco, esposa de Juan Antonio, que no fue publicada sino post mortem, en el año 2018, casi treinta años después de su muerte. En vano. El relato de los sufrimientos y los apuros económicos vividos, de los aprecio y los desprecios que sufrió el matrimonio es muy copioso, pero en el enjambre y el relativo desorden de un diario, que es a su vez la anotación de su obra poética, de sus desahogos y pesares, todo queda enmascarado en el contexto de tantas vivencias y personajes.

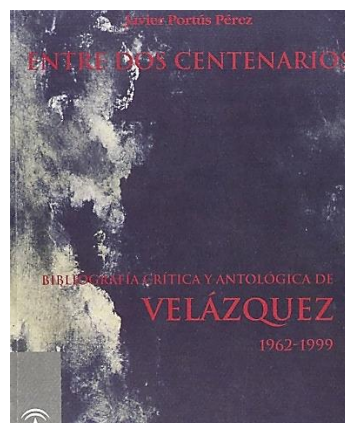


Memorias de Concha de Marco (1973), poeta y ensayista, esposa de Gaya Nuño. Publicadas en 2018 por la editorial Cálamo, ed. J.M.Martínez

Pero debe deducirse que fue uno más de los múltiples trabajos que Juan Antonio debió ir enlazando, entregado como estuvo a su constante labor de erudición, refugiado en los libros y en los escritos, los suyos y los de otros, pues según confesiones de Cocha de Marco en algunas ocasiones hubo de trabajar de negro. Un ejemplo de lo que representaba sobrevivir siendo rojo en la España de Franco sin querer renunciar a tus ideas. Ocasiones para una vida más

fácil no le faltaron, la mayoría propiciadas por Camón, o personas de su entorno e influencia, por ejemplo para ser crítico de arte de *ABC* o para dirigir la revista *Goya* de la Fundación Lázaro Galdiano, pero en todas ellas vio la necesidad de ceder a sus principios o someterse a los dictados ideológicos de los que siempre renegó y pese a los que, remando contra corriente, consiguió sobrevivir con dignidad.

La vida de Gaya Nuño en el periodo posterior al aquí relatado (1962-1976) puede estudiarse en el relato apasionado y resentido de Concha de Marco. No ha de extrañar las amarguras del relato, motivos los había, aunque produce desasosiego y deja la impresión de que, tal vez, no es un diario pensado para ser publicado tal cual fue escrito, como un verdadero desahogo de las penas. Seguramente Juan Antonio hubiera puesto contrapuntos, y suavizado los juicios, o tal vez acrecentado otros, nunca lo sabremos. Al menos quedan anotados los amigos y los enemigos y una multitud de anécdotas vitales y contextos artísticos e intelectuales, que contribuyen a conocer una época. Quizás la propia Concha de Marco, de haber tenido ocasión, hubiese revisado los textos, para que en ellos prevaleciera la sensibilidad de su obra poética y el inmenso amor hacia su esposo. Lo cual en nada desmerece el rigor y el afecto que se desprende de la cuidada edición de José María Martínez Laseca, su fidelidad a los textos, dejándonos un testimonio de gran valor para conocer y reivindicar la obra de J. A. Gaya Nuño.



Portús, Javier. *Entre dos Centenarios. Bibliografía crítica y antológica de Velázquez, 1962-1999*. Junta de Andalucía, Sevilla, 2000

### El testigo de Gaya Nuño

No debemos finalizar este texto sin citar que la Bibliografía Crítica de Gaya Nuño tuvo continuidad al siguiente centenario (esta vez, el cuarto, de su nacimiento). En esta ocasión fue otro gran experto en la obra de Velázquez, conservador del Museo del Prado, Javier Portús Pérez, quien recogió el testigo de Gaya Nuño y amplió, siguiendo similar metodología, al periodo comprendido entre 1962 y 1999, esta vez bajo los auspicios de la Junta de Andalucía. Ambos textos se complementan y reclamarán, en breve, abordar lo escrito en el presente siglo, que no ha de ser poco, pues Velázquez sigue teniendo presencia en las primeras páginas de nuestras modas y nuestras culturas, subculturas y contraculturas.

Federico García Serrano

